

ENTREVISTA

JUAN RAMÍREZ CODINA ABOGADO Y ESCRITOR

«Es impensable escribir una obra así si detrás no hubiera un gran lector»

El ejecutivo riojano, director general de Würth España, presenta hoy en la librería Santos Ochoa su tercera novela, titulada 'El tiempo según San Marcel'

C. SOMALO LOGROÑO

En una familia en la que la mitad de sus seis componentes son periodistas, Juan Ramírez Codina (Logroño, 1954), abogado de profesión y director general de Würth España, ha tenido siempre dos pasiones confesables: la literatura y el arte. Lector impenitente, hace años se aut publicó su primera novela en 1994, tiene una segunda en el cajón y hoy presenta su tercera obra, *La pasión según San Marcel* (El Cobre Ediciones). Literatura, arte y pasión reconocida por el gran escritor francés Marcel Proust.

— ¿Qué hace un ejecutivo con afán literario en estos tiempos?

— Yo empecé antes a escribir que a ser ejecutivo. Son dos personalidades que siempre han estado ahí. Una en la que he tenido éxito y en otra no lo he tenido, pero espero que ahora se cambien las tornas. Aunque ya se sabe, eso del éxito o el fracaso es muy relativo... No tener éxito como escritor me ha ayudado a valorar mejor mis éxitos en otras facetas y a saber la importancia del componente de la suerte.

— ¿De dónde saca el tiempo para escribir una nueva novela?

— Es una novela nocturna. Me puse a escribir cuando tenía 48 años y quería hacerlo en un par de años como autoregalo por mi 50 cumpleaños. Y ahora tengo 54. Vamos, que ha durado seis y no dos, como pensaba.

— Muchos años...

— Es que ha sido una novela muy laboriosa, con muchos nombres propios, mucha documentación, y eso, nocturna. Me ha llevado más tiempo que la carrera de Derecho...

— Pero es más la novela de un lector o de un escritor...

— Afortunadamente he tenido una vida feliz; no me ha pasado nada dramático... Entonces no soy un escritor que esté contando una experiencia desgarradora de mi vida, sino de un escritor con una vocación literaria que se hace leyendo. Entonces sería impensable escribir una novela así si detrás no hubiera un lector de muchas horas.

— ¿Cómo se plantea una estructura para concretarla en cuatro monólogos?

— Si abres la novela, lo primero que

LA OBRA



EL TIEMPO SEGÚN SAN MARCEL

► Autor: Juan Ramírez Codina.

► Editorial: El Cobre Ediciones. Colección Pensamiento de la Diversidad.

«Siendo un gran lector, para mí Proust fue como una revelación»

llama la atención es que todas las páginas son iguales. Tiene una cierta métrica, casi como la poesía. ¿Por qué una novela escrita con cierta métrica? *El tiempo según San Marcel* hace honor a Marcel Proust y, por otro lado, es algo así como decir el Evangelio según san Mateo o san Marcos.

— ¿Por qué ese homenaje a Proust?

— Desde el principio quise escribir una novela que fuera un reflejo de los siete libros de la obra *En busca del tiempo perdido*. En cuanto al evangelio del tiempo quería que fuera por capítulos y versículos... Al hablar del tiempo la doté de la estructura que tiene. Cada uno de los días tiene 24 capítulos por las 24 horas, cada capítulo tiene 60 frases, que son los minutos... Y, todavía, en alguna ocasión pensé que cada frase la haría de 60 consonantes... Pero eso me pareció directamente que era de psiquiátrico y lo descarté.

— Digamos que no es una novela muy convencional...

— Tiene una parte muy convencional, como cualquier otra novela.

«Mi novela es un paseo por la literatura y el arte y está llena de referentes culturales»

Hay una acción, hay más de 60 personajes. Hay, también, una familia en la que todo el mundo está liado con todo el mundo, hay crímenes... Pero, por otro lado, la otra parte es una novela en la que se refleja el proceso de creación, cómo se traspasa de la realidad a la ficción. Yo no pretendo engañar a nadie diciendo que lo que está leyendo es real; es una ficción.

— ¿Cuál es su deuda con Proust?

— Siendo un gran lector, para mí Proust fue como una revelación. He leído tres veces la obra *En busca del tiempo perdido* y, la verdad, me gustaría haberla escrito yo. También pienso que igual hoy no la publicarían. Pero mi novela está tomada considerando a Proust como una divinidad de la literatura.

— Pero también se habla de otras muchas cosas...

— Sin duda, de otras muchas cosas.

— Entre ellas, de reflexiones curiosas, por ejemplo, de comprobar cómo siempre hubo antes quien tuvo nuestras mismas ideas...

— Eso es verdad. Por eso hay que ver dónde están las fronteras del plagio o del no plagio. Es muy difícil de definir. En la novela hablamos de los sentimientos, de los deseos de los hombres, de conceptos como el sexo, el poder, la codicia... En la creación citas frases de otros autores... pero es como llegar al mismo sitio por caminos diferentes.

— En la literatura hay muchos lectores que memorizan las cosas en vez de reflexionarlas...

— Sí. Hay muchos tipos de lectores. Al final, lo importante es que lean. Ahora hay muchas dificultades para que la literatura triunfe. Tengo dos hijos pequeños y, la verdad, con el poder de otros medios es difícil. Pero también creo que lo importante es que se escriba. Hay lectores para todo y cada cual va a encontrar el disfrute que nos proporciona un libro y la manera de acercarse al mismo. Y, desde luego, si no empiezas por lo más fácil, jamás llegarás a lo más difícil.

— Literatura y arte, dos de sus grandes pasiones.

— Cierto. Mi novela es un paseo por ambas cosas. No es una novela fácil. Tampoco digo lo contrario. Sí que tiene muchos referentes culturales. Es como todo, cuanto más conoces más disfrutas.

Juan Ramírez ha sido y es uno de los principales impulsores del Museo Würth en Agoncillo.

/E. DEL RÍO